

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

LA SALVACIÓN



Continuamos un día más, un sábado más, en nuestro periplo alrededor de esa Luz que nos preside. Permitidme que hable de esa Luz. Un grupo de amigos nos reunimos formando un círculo alrededor de una un punto, el centro, sin dimensión. La llama no la puedes tocar, pero calienta, quema. Y alrededor de ella, todo tiene sentido porque nos deja ver. Los cristianos nos reunimos y nuestro centro es Jesús. Imaginaros que somos una rueda, y el eje de la rueda es lo que nos sostiene, lo que nos permite girar. Sin el eje de la rueda, no habría giro. No nos podríamos mover, ni hacia delante, ni hacia atrás. Y solo tiene sentido el eje, pues el movimiento hacia un lado y otro no se podría definir sin tener presente el eje.

Os cuento esto del eje, porque el tema de hoy es la salvación. Qué es la salvación? Lo veremos a continuación, pero yo pondría un símil: la salvación sería el movimiento de la rueda, que tiene sentido sólo si es alrededor del eje. Puede ir hacia un lado, hacia otro, más rápido, más lento. Como el conductor de la rueda quiera, pero siempre alrededor del eje.

Por esto, la salvación de la que vamos a hablar es la Salvación de Dios. A menudo nos interrogamos a nosotros mismos sobre el tema de la salvación. Estaremos haciendo lo que debemos?

Podríamos hacer algo mejor?

Nos vamos a salvar? De qué?

Acordaros que días atrás ha salido el tema del bien y el mal. Y comentamos que el mensaje que Jesús quiso expresar era que en Jesús de Nazaret se ha hecho presente la salvación de Dios.

En aquel varón judío del siglo I, los primeros testigos del Resucitado descubrieron entonces, y los creyentes cristianos seguimos descubriendo hoy, que Dios quiere y busca solo nuestra salvación y que el cristianismo es, en consecuencia, una oferta de vida con pretensión inequívoca de otorgar salvación a los seres humanos. El núcleo de la fe inicialmente confesada a partir de la resurrección podría resumirse en las palabras que Lucas pone en labios de Simeón tras encontrarse con Jesús: "Mis ojos han visto la salvación".

Me resulta sorprendente comprobar que la noción de salvación, pese a constituir, como queda dicho, el corazón mismo del mensaje cristiano, está muy insuficientemente clarificada.

"Una cuestión sobre la que se ha escrito poco: ¿qué significa para el mundo y para el hombre ser salvado?, ¿en qué consiste la salvación?".

"Es necesario volver a preguntarnos muy seriamente sobre la idea que

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

nos hacemos de la salvación. Casi no hay una noción teológica implicando consecuencias inmediatas, muy concretas y muy importantes, que haya sido dejada en tanta vaguedad, y que reclame, de la manera más urgente, una elaboración adecuada”

El mismo Juan Pablo II insistía en que no es obvio para el hombre en qué consiste nuestra salvación.

El día pasado hablamos de la felicidad, y del bien, y del mal. Si todo el mundo sabe cuáles son los males que hacen infeliz al hombre, no es tan simple, en cambio, confeccionar el catálogo de bienes que lo hacen feliz. Por ello, si es relativamente sencillo consignar con suficiente exactitud qué es la no salvación, la egrasa de definir nítidamente la salvación ser revela harto problemática.

Nos centraremos en dar respuesta a las preguntas claves: ¿quién nos salva?, ¿por qué y cómo nos salva?, ¿de qué y para qué nos salva?, ¿en qué se nota que nos salva?

¿De qué necesitamos ser salvados por Dios, si nosotros mismos podemos y debemos ser sin más los agentes de nuestra salvación?

a) ¿Quién nos salva?

Decíamos al principio de este texto que el origen de la fe cristiana está esencialmente vinculada a la afirmación confiada de que en Jesús de Nazaret se ha hecho presente para nosotros la salvación de Dios ¿Quién nos salva? Nos salva Dios en o por mediación de Jesús de Nazaret. La salvación nos es otorgada por Dios a los seres humanos en Jesús. Por eso, “todo discurso sobre la salvación tiene que comenzar hablando de Dios. De Cristo se habla en un segundo momento. Tanto en los libros de carácter más histórico, los evangelios y Hechos, como en las cartas, más orientadas teológicamente, la estructura de la salvación es siempre la misma.

La estructura de la salvación es estrictamente trinitaria. La iniciativa está en el Padre, la realización histórica en el Hijo, la personalización subjetiva es obra del Espíritu Santo”

Interesa subrayar que Jesús de Nazaret, el Cristo, “es el lugar personal, el realizador personal y el signo personal del proyecto salvífico del Padre” “Su persona es la salvación, en cuanto sujeto con historia. Salvación es, por tanto, lo que Jesús es y hace para los hombres, comenzando por lo que fue e hizo para sus contemporáneos”.

Puede y debe decirse entonces que Jesús es nuestro Salvador con la totalidad de su vida, informada en todo momento por el Espíritu, culminada históricamente en la muerte en cruz y ratificada, reivindicada y definitivamente glorificada en la resurrección. Y esta obra de la salvación se hace posibilidad nuestra mediante el envío de su _Espíritu por parte de Jesús resucitado y ya glorificado, sentado a la derecha del Padre.

Con su existencia enteramente realizada a favor de los demás y muy especialmente a favor de los pobres y excluidos, Jesús se nos presenta como “la salvación en resumen” Todos los relatos de Jesús –relatos del ministerio, de la pasión, de la resurrección, de la infancia- son relatos de

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

salvación. Toda la vida de Jesús, que debe ser vista como un combate doloroso y victorioso contra las fuerzas del mal –contra la hipocresía y la mentira, contra el rigorismo y el culto ritualista y superficial realizado al margen de la justicia, contra la marginación y la exclusión, contra toda forma de idolatría que genera injusticia y muerte, contra la violencia, el egoísmo y toda forma de pecado.--- es, por lo mismo, un combate de salvación. En cada escena de la vida de Jesús, en sus milagros, en sus comidas, en sus parábolas, en los conflictos mantenidos con adversarios...- se hace presente le Evangelio, entendido como Buena Noticia de Salvación.

Pero con lo dicho no es suficiente. Nos salva Jesús, cierto. Pero deberíamos añadir que también, y en el sentido que vamos a tratar seguidamente de precisar, nos salvamos nosotros mismos.

Pero con lo dicho no es suficiente. Nos salva Jesús, cierto. Pero deberíamos añadir que también, y en el sentido que vamos a tratar seguidamente de precisar, nos salvamos nosotros a nosotros mismos.

Hasta ahora nos hemos referido al llamado “movimiento descendente” de la salvación, es decir, al que va desde Dios al ser humano por mediación de la humanidad de Jesús. Pero existe también el “movimiento ascendente”, el que va del hombre a Dios, ya que en Jesús, el Hijo de Dios hecho uno de los nuestros, el ser humano logra llegar a Dios. A Dios no le basta entregarse al hombre en un autocomunicación perdonante, sino que desea que el hombre se entregue también a él en un libre amor. Por eso en Jesús le da al hombre la facultad de realizar su propia redención. Se da, por tanto, una continuidad entre el movimiento descendente y el movimiento ascendente, un cuando aquel es lógicamente el primero y hace posible el segundo; se da también una homogeneidad entre los dos, ya que los dos se realizan por el Hijo único hecho hombre”.

El movimiento descendente de la salvación tiene su fuente única en el amor de Dios, que envía a su Hijo para que podamos ser salvados.

Desde su condición de ser verdadera y completamente hombre, Jesús de Nazarea realizó igualmente el camino de vuelta, el don del ser humano a Dios. Del Dios con nosotros pasamos así al nosotros con Dios. La salvación donada por Dios al ser humano a través de la mediación de Jesús reclama respuesta de ese ser humano, este ha de entregarse también a Dios.

La salvación es, pues, gracia donada como vida nueva por pura iniciativa libre y amorosa de Dios. Pero allí donde el amor anda por medio, jamás se prescinde de la libertad. Por eso esa vida nueva donada se dirige a nuestra libertad y, en consecuencia, ha de ser libremente acogida, lo cual es ya posible porque, como veremos más ampliamente, la mediación ejemplar de Jesús y el envío de su Espíritu nos otorgan esa posibilidad.

La prioridad de la mediación descendente es absoluta_ todo viene en primer lugar de Dios y de su gracia. Pero la misma eficacia de la mediación descendente consiste en hacer posible la mediación

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

ascendente: si Dios lo hace todo, en Jesús le concede también al hombre hacerlo todo.

b) ¿Por qué y cómo nos salva?

Al insistir en que la causa de nuestra salvación hay que encontrarla en la totalidad de la vida de Jesús, estamos haciendo nuestra la primera de las pautas anteriormente indicadas en orden a recuperar el sentido genuino de la salvación cristiana. Jesús no nos salva sin más porque murió en la cruz. Nos salva porque toda su vida estuvo informada por el amor, y es precisamente el amor la única realidad que puede salvar. Y esto implica olvidar que el amor –que informó, como decimos, toda la vida de Jesús- alcanzó especial densidad expresiva en la muerte de cruz.

No queremos ignorar en forma alguna el valor antropológico excepcional que tiene la muerte cuando es, como lo fue en el caso de Jesús, la culminación de una existencia entregada al servicio del bien, en conflicto con las distintas manifestaciones del mal, libremente incorporadas como expresión máxima e inequívoca del amor que informo su preexistir. La muerte de Jesús debe ser considerada, vista desde Jesús, como el gesto supremo de su amor obediente al Padre y de su amor misericordioso a los seres humanos. No es, por tanto, el sufrimiento soportado y la sangre derramada, en sí mismos considerados, la causa de nuestra salvación. Lo que sucede es que la fidelidad en el amor puede llevar al sufrimiento y a la muerte, y entonces, integrados en el amor, pueden ser generadores de salvación. Pero sigue siendo verdad que solo el amor salva.

Resumiendo: Nos salva Jesús, como mediador de la salvación de Dios. Y nos salva porque vivió como vivió y murió como murió, siempre informado por el amor, porque finalmente, fue resucitado por el Padre Dios de entre los muertos y ya resucitado nos envía sin cesar su Espíritu.

Jesús nos salva, pues, no actuando sobre Dios, sino actuando sobre nosotros. Y esa actuación, siempre informada por el amor, no puede entenderse sino como una “presión amorosa” dirigida a nuestra libertad.

Pero cómo se produce más concretamente esa presión amorosa sobre nosotros?

Tal vez, para acabar, podríamos resumirla así:

- Jesús nos salva revelando y anunciando el camino de la salvación con su palabra repleta de sabiduría no convencional. Es decir, nos salva como maestro de sabiduría no convencional. Es decir, nos salva como maestro de sabiduría como iluminador y revelador.
- Jesús nos salva recorriendo él primero el camino que conduce a la salvación, a la vida nueva y eterna, combatiendo el mal y venciendo a la muerte, tras pasar por ella e invitándonos a nosotros a recorrer ese mismo camino siguiéndolo a él, es decir llamándonos a la conversión. Nos salva entonces como profeta y testigo, con una causalidad que tradicionalmente hemos llamado ejemplar.

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN

- Jesús nos salva enviándonos como resucitado su mismo Espíritu, que es quien nos da a nosotros el poder y el querer seguir ese camino por él a recorrido, que nos abre a una nueva forma de vivir –la vida de salvados- que lleva ya en sus mismas entrañas las arras o la prenda de una vida plenamente salvada, definitivamente liberada. Jesús nos salva como redentor, liberador, divinizador, con una causalidad que tradicionalmente hemos llamado eficiente.

Salvar es llevar a una persona hasta el fondo de sí misma, permitir que se realice, hacer que encuentre su destino. Se trata, pues, de una aspiración unánime de los seres humanos_ todos tendemos a ello como algo que da sentido a nuestra vida.

¿De qué nos salva Jesús?

En una primera aproximación muy genérica podríamos responder que nos salva o nos libera de todos los obstáculos que se oponen a que la persona pueda realizarse libremente en orden a alcanzar su plenitud. La salvación nos libera de la ley.

¿Para qué somos salvados por Jesús o en qué se expresa positivamente su salvación?

Jesús nos salva, en primer término, para que, siendo libres, podamos comprometernos en la tarea liberadora que es preciso realizar en la historia nuestra.

Jesús nos salva, finalmente, para que seamos definitivamente planificados, divinizados.

Jesús nos salva, pues, para que seamos libres y, en consecuencia, liberadores. Libertad y liberación son entonces como las dos caras del mismo proceso de la salvación cristiana, que ha de irse realizando ya en la historia para ser finalmente consumando de modo definitivo al “final de los tiempos”

Por último, ¿En qué se nota que Jesús nos salva o que estamos salvados?

El lugar de verificación es el seguimiento de Jesús. En efecto, la salvación puede percibirse en los seres humanos que, con libertad y gozo, e informados siempre por una esperanza activa, ponen como lo hizo Jesús de forma ejemplar, su vida al servicio del reino, a veces incluso sin ser conscientes de ello. Allí donde el amor se traduce en combate contra el mal que puede y deber ser combatido, en resistencia activa contra toda forma de injusticia, en solidaridad con la causa de los crucificados de la tierra, en defensa de los derechos humanos y de nuestros amenazados ecosistema, de los marginados, de los perseguidos,... se verifica la presencia de la salvación. La salvación que confesamos desde la fe se verifica entonces en la práctica de transformación liberadora de la realidad.

ORIENTACIÓN ESPIRITUAL EN NUESTRA TRADICIÓN